

Sexismo ambivalente: medición y correlatos

FRANCISCA EXPÓSITO*, MIGUEL C. MOYA* Y PETER GLICK**

*Universidad de Granada; **Lawrence University



Resumen

En los países occidentales las formas tradicionales de sexismo son cada vez más minoritarias, de manera que sólo un sector muy reducido de la población manifiesta una actitud basada en la supuesta inferioridad de las mujeres como grupo. Sin embargo, diversos índices sugieren que la igualdad entre hombres y mujeres dista mucho de ser una realidad. Esta situación contradictoria ha llevado a formular la existencia de formas más sutiles o encubiertas de sexismo. Según Glick y Fiske (1996), el sexismo ambivalente conjuga las formas tradicionales con formas "benévolas", que si bien tienen un componente afectivo y conductual positivo siguen considerando a la mujer de forma estereotipada y limitada a ciertos roles.

En esta investigación se presentan datos de 1110 varones, de diferentes edades, niveles educativos, estado civil, etc. que contestaron la versión española del Ambivalent Sexism Inventory (ASI), así como otras medidas de sexismo tradicional y de amenaza a los intereses de los varones. Los resultados muestran que la versión española del ASI cumple satisfactoriamente los requisitos de fiabilidad y validez. Los resultados se discuten a la luz de las relaciones intergrupales entre hombres y mujeres, así como de las formulaciones sobre las nuevas formas de prejuicio.

Palabras clave: Sexismo ambivalente, neosexismo, género, relaciones intergrupales.

Ambivalent sexism: Measurement and correlates

Abstract

In western countries there have been important changes in the public expression of sexist beliefs. Thus, openly admitting that one believes women are inferior to men is not something one can safely tell in the 1990s. However, several indices show that sex discrimination is far from being out of style. This contradictory situation led some authors to postulate the existence of subtle or covert forms of sexism. According to Glick and Fiske (1996), Ambivalent Sexism combines traditional sexism (hostile) with benevolent sexism, defined as a set of interrelated attitudes toward women that are sexist in terms of viewing women stereotypically and in restricted roles but are subjectively positive in feeling tone.

In this research participated 1110 men, different in age, educational level, marital and labor status, etc., who answered the Spanish version of ASI (Ambivalent Sexism Inventory) as well as other measures of traditional sexism and men's interest. Results show that Spanish version of ASI has satisfactory convergent, discriminant and predictive validity. Results are discussed with reference to gender intergroup relations and to theories of new forms of prejudice.

Keywords: Ambivalent sexism, neosexism, gender, intergroup relations.

INTRODUCCIÓN

Por *sexismo* se entiende una actitud dirigida hacia las personas en virtud de su pertenencia a los grupos basados en el sexo biológico, hombres o mujeres. Conceptualmente, toda evaluación (en las dimensiones cognitiva, afectiva y conductual) que se haga de una persona atendiendo a la categoría sexual biológica a la que pertenece puede ser etiquetada como “sexista”, tanto si es negativa como positiva y tanto si se refiere al hombre como a la mujer. No obstante, en este campo de investigación ha habido cierta tendencia a circunscribir el sexismo a la actitud *negativa* hacia las mujeres. En este trabajo se pretende abordar el estudio del sexismo en su amplia concepción original.

Existe una larga tradición en Psicología Social en el estudio del sexismo. La razón fundamental que ha avalado este interés ha sido la suposición de que la situación de discriminación que viven las mujeres está relacionada con la existencia de estereotipos y actitudes (negativas) hacia ellas y estos estereotipos y actitudes constituyen uno de los temas de estudio fundamentales de la Psicología Social.

El viejo sexismo

Se puede hablar de la existencia de un viejo y de un nuevo sexismo. El primero, también denominado sexismo tradicional, sería una “actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo”. Este sexismo se articula en torno a tres ideas (Glick y Fiske, 1996): 1) el paternalismo dominador (las mujeres son más débiles e inferiores a los hombres -legitimando la necesidad de la figura dominante masculina); 2) la diferenciación de género competitiva (las mujeres son diferentes y no poseen las características necesarias para gobernar las instituciones sociales, siendo su ámbito la familia y el hogar); y 3) la hostilidad heterosexual (las mujeres, debido a su “poder sexual”, son peligrosas y manipuladoras de los hombres).

Con el surgimiento y auge de los estudios sobre género en Psicología Social (hecho ocurrido hace unos 25 años), se comenzaron a estudiar las consecuencias psicosociales de este sexismo tradicional, destacando las siguientes líneas de investigación:

1) El paradigma de Goldberg (1968). En esta línea de investigación se intentaba explicar el problema de la discriminación laboral de las mujeres, concretamente el hecho de que aunque éstas se habían ido incorporando a muchos trabajos y ocupaciones hasta entonces reservados a los hombres, seguían trabajando en profesiones muy acordes con el estereotipo femenino, ocupaban posiciones en las empresas casi siempre inferiores, e incluso se había constatado que el prestigio de una profesión disminuía conforme aumentaba el número de mujeres en ella. Este paradigma intentó mostrar que estos efectos se debían a la influencia de los estereotipos y creencias que las personas (tanto hombres como mujeres) tenemos relacionadas con el género. Así, un mismo trabajo o resultado es valorado de manera más positiva cuando lo realiza un hombre que cuando lo realiza una mujer. Investigaciones posteriores han mostrado que este efecto es más complejo de lo que inicialmente se suponía y que tiende a darse cuando se trata de áreas tradicionalmente masculinas (Eagly y Mladinic, 1994).

2) El paradigma de K. Deaux (1976). En este caso, la devaluación del trabajo o de las realizaciones femeninas no se manifiesta en una devaluación del propio trabajo, sino en las explicaciones de los resultados obtenidos por hombres y por mujeres. También como consecuencia de los estereotipos, cuando una mujer obtiene éxito en el trabajo es probable que éste éxito, al ser inesperado o inusual, tienda a ser atribuido a factores externos y/o inestables (el esfuerzo, la suerte); el fracaso, en cambio, tendría a ser atribuido a factores estables o internos (falta de capacidad, dificultad de la tarea). En los hombres el proceso sería el contrario. Las investigaciones han mostrado, no obstante, resultados bastante complejos, de manera que la existencia o no de los patrones atributivos mencionados depende de quién hace la atribución (hombre o mujer) y de qué tipo de tarea realiza (tradicionalmente masculina o femenina).

3) El contenido evaluativo de los estereotipos. Otra línea de investigación ha estudiado la valoración de los estereotipos de género. De nuevo, los resultados no han sido plenamente coincidentes: si bien algunos autores mantienen que el estereotipo de la mujer es considerado de manera menos positiva que el del varón, otros investigadores no han encontrado este sesgo favorecedor hacia el hombre, presentando resultados inconsistentes, e incluso existen investigaciones que han mostrado que el estereotipo de las mujeres era bastante más valorado que el de los hombres (Moya, 1990).

Estas tres líneas de investigación muestran que si entendemos por sexismo sólo una actitud negativa hacia las mujeres, apenas puede hablarse de que exista sexismo en las sociedades occidentales actualmente. Desde nuestra perspectiva, coincidente con la de otros autores, el sexismo sigue existiendo, aunque no se dé una evaluación negativa de las mujeres. Seguidamente justificaremos esta afirmación.

El nuevo sexismo

Los resultados de las líneas de investigación mencionadas y las formulaciones e investigaciones sobre el “nuevo racismo” han llevado a diversos investigadores a hablar de nuevas formas de sexismo. Una de estas formulaciones es la realizada por Glick y Fiske (1996) y su concepción del *sexismo ambivalente*. Según estos autores, la conceptualización del prejuicio como un reflejo de la hostilidad hacia las mujeres olvida un aspecto importante: los sentimientos positivos que existen hacia ellas y que coexisten con la antipatía sexista. Según Glick y Fiske, el sexismo es ambivalente porque está formado por dos componentes claramente diferenciados (aunque relacionados): el *sexismo hostil* y el *sexismo benévolo*. El primero coincide básicamente con el viejo sexismo. El *sexismo benévolo* es definido como un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres que son sexistas en cuanto las considera de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, pero que tiene un tono afectivo positivo (para el perceptor) y tiende a suscitar en éste conductas típicamente categorizadas como prosociales (p. ej., ayuda) o de búsqueda de intimidad (p. ej., revelación de uno mismo).

Tanto el sexismo benévolo como el hostil tienen sus raíces en las condiciones biológicas y sociales comunes a todos los grupos humanos donde, por una parte, los hombres poseen el control estructural de las instituciones económicas, legales y políticas pero, por otra parte, la reproducción sexual proporciona a las mujeres *poder diádico* (esto es, el poder que procede de la dependencia en las relaciones entre dos personas), en cuanto que los hombres tienen que depender de las mujeres para criar a sus hijos y, generalmente, para la satisfacción de sus necesidades sexuales. El poder diádico de la mujer se refleja en casi todas las sociedades en ciertas formas de ideología: actitudes protectoras hacia las mujeres, reverencia por su rol como esposas y madres y una idealización de las mujeres como objetos amorosos.

En esta concepción se supone que ambos tipos de sexismo descansan sobre el poder de los varones y sobre el papel que la identidad y la sexualidad desempeñan en las relaciones de aquéllos con las mujeres. En consecuencia, los dos tipos de sexismo han de estar positivamente correlacionados.

Según Glick y Fiske el sexismo benévolo sigue siendo sexismo, a pesar de los sentimientos positivos que pueda tener el perceptor, porque descansa en la dominación tradicional del varón y tiene aspectos comunes con el sexismo hostil: las mujeres están mejor en ciertos roles y espacios y son “más débiles”. De hecho, el sexismo benévolo puede ser incluso más perjudicial que el hostil, pues puede utilizarse para compensar o legitimar el sexismo hostil y dado que el sexista hostil no suele considerarse a sí mismo sexista, las posibilidades de intervención en contra de esta forma de sexismo pueden tener dificultades añadidas. Claramente los dos sexismos sirven para justificar el poder estructural del varón.

Para Glick y Fiske (1996) hay tres componentes básicos en el sexismo benévolo: 1) el paternalismo protector (el hombre cuida y protege a la mujer como un padre cuida a sus hijos); 2) la

diferenciación de género complementaria (la visión de que las mujeres tienen muchas características positivas, que complementan a las características que tienen los hombres), 3) intimidad heterosexual (la dependencia diádica de los hombres respecto a las mujeres crea una situación bastante inusual en la que los miembros del grupo dominante son dependientes de los miembros del grupo subordinado).

Aquí se presentarán, de forma resumida, los resultados de dos investigaciones en las que se perseguían los siguientes objetivos: 1) Adaptar a nuestro país la Escala de Sexismo Ambivalente (Ambivalent Sexism Inventory) de Glick y Fiske (1996), analizando sus propiedades psicométricas; 2) Estudiar la validez discriminante y convergente de la Escala de Sexismo Ambivalente (ASI); y 3) Examinar la validez predictiva del ASI.

MÉTODO

Participantes

En el primer estudio participaron 298 estudiantes de tercer curso de Psicología (79 varones y 216 mujeres), con una edad media de 21.49 años (d.t. = 2.74).

En el segundo estudio participaron 1110 varones, con una edad media de 33.96 (d.t. = 14.93). El 35.3% de los participantes habían cursado o estaban realizando estudios universitarios, el 20.4% el Bachiller Superior, el 20.1% el Bachiller Elemental o similar, el 8.6% Formación profesional y el 13.4% sólo tenían estudios primarios. El 45.7% de los participantes trabajaban a tiempo completo, el 24.5% lo hacía de forma no continuada (a tiempo parcial, ocasionalmente, en vacaciones) y el 29.8% no trabajaban. El 45.6% de los participantes estaban casados, el 7.7% estaban comprometidos para casarse, el 21.4% salían con una chica de manera estable, el 8.3% lo hacían de manera esporádica y el 16.4% no salían con una persona determinada del sexo opuesto. Todos los participantes accedieron a contestar un cuestionario anónimo a petición de estudiantes de Psicología voluntarios.

Procedimiento

Primer estudio

Los estudiantes que participaron en este estudio contestaron un breve cuestionario, anónimo, en el que, además de indicar el sexo y la edad, se incluían las siguientes secciones:

1. La versión ampliada del ASI en su versión en castellano, proporcionada por Glick y Fiske. Esta versión se diferencia de la original en inglés en que todos los items van en la misma dirección (estar de acuerdo con los enunciados implica juicios sexistas). Las adaptaciones realizadas en castellano por Glick y Fiske habían mostrado que los items originales que iban en forma invertida no funcionaban bien. Además de los 22 items que componen la forma definitiva del ASI, 11 para medir el sexismo hostil y 11 el benévolo, se incluyeron 5 items adicionales para cada uno de los componentes, con el fin de poder reemplazar alguno de los items originales en el caso de que no funcionaran adecuadamente. En el apéndice 1 aparecen los 22 items del ASI.

2. Una medida diseñada por Glick y Fiske para validar el ASI: se le pedía a los participantes que en 10 líneas en blanco escribieran los 10 rasgos de personalidad que más rápidamente vinieran a su mente como características que asociaban a "las mujeres". Una vez escritas esas características se les pedía que cada una de ellas fuera evaluada sobre una escala de 7 puntos: de -3 (extremadamente negativa) a +3 (extremadamente positiva), con el 0 como punto neutral.

Segundo estudio

Los varones que participaron en este estudio contestaron un cuestionario, anónimo, que incluía las siguientes secciones:

1. Características sociodemográficas (edad, nivel de estudios realizados, situación laboral, situación sentimental/de pareja y número de hijos/as que tenían).

2. Escala de Neosexismo de Tougas y cols. (1995). Consta de 11 items, con un formato de respuesta de 7 puntos (desde 1 —totalmente en desacuerdo— hasta 7 —total acuerdo—). Construida por los autores adaptando al caso del género items procedentes de escalas de racismo moderno, más algunos de elaboración propia, esta escala pretende medir nuevas formas de sexismo, definido como “la manifestación de un conflicto entre valores igualitarios y sentimientos negativos hacia las mujeres”. El coeficiente alpha de la escala en nuestro estudio fue .71.

3. Actitudes hacia la acción afirmativa (Tougas y cols., 1995). Para medir las actitudes hacia la acción afirmativa, los participantes indicaron su grado de acuerdo (sobre escalas de 7 puntos) con tres items: 1) “si no existieran programas específicos que ayudaran a la mujer en el aspecto laboral, continuarían siendo tratadas injustamente”; 2) “después de tantos años de discriminación, es absolutamente justo que se elaboren programas que aseguren a las mujeres que van a recibir un trato justo e igualitario”; y 3) “En general, ¿estás a favor de que se lleven a cabo programas de igualdad de oportunidades para la mujer?”. Las respuestas a estos items fueron sumadas (coeficiente alpha = .73)

4. Intereses colectivos de los varones en el ámbito laboral (Tougas y cols., 1995). En esta sección del cuestionario se incluía una breve descripción de las metas de los programas de acción afirmativa respecto a las mujeres existentes en nuestro país, tras la cual se les pedía que evaluaran los efectos que estos programas tenían sobre la situación de los hombres a través de 6 items: tres afirmaciones y tres preguntas evaluadoras. Las tres afirmaciones fueron: 1) tales programas sitúan a los hombres en una situación de desventaja en comparación con las mujeres en cuanto a las oportunidades para conseguir un trabajo; 2) tales programas colocan a los hombres en una situación de desventaja en comparación con las mujeres en cuanto a la oportunidad de promoción y ascenso; y 3) los programas sitúan a los hombres en una situación de desventaja en comparación con las mujeres en cuanto a los ingresos que reciben. En las preguntas evaluadoras los participantes debían de contestar si estaban convencidos o no (sobre una escala de 7 puntos) de la implementación de programas que den a las mujeres mayores oportunidades a) para conseguir un trabajo, b) de promoción y ascenso y c) para conseguir aumentar sus ingresos. Las respuestas a los 6 items se sumaban para formar un único índice (coeficiente alpha de Cronbach = .79).

5. Intereses colectivos de los varones (ámbito familiar). De forma similar a lo indicado en el apartado anterior, 3 items hacían referencia a las consecuencias que la igualdad de oportunidades para las mujeres y su incorporación a la vida laboral tenían para la situación de los hombres en la esfera familiar: a) adquiriendo responsabilidades en el hogar, b) asumiendo mayores responsabilidades en el cuidado de los hijos, y c) renunciando a actividades que habitualmente realizaban con anterioridad. Los tres items evaluadores preguntaban acerca de si estaban de acuerdo o no con el hecho de que esas consecuencias se produjeran. Las respuestas a los 6 items se sumaban para formar un único índice (coeficiente alpha de Cronbach = .46).

6. Escala sobre Ideología del Rol Sexual (Moya y cols., 1991). Esta escala consta de 38 items, con un formato de respuesta de 100 puntos (1 —totalmente de acuerdo—, 100 —totalmente en desacuerdo—) y fue diseñada para medir las creencias que los individuos poseemos acerca de los roles y conductas que hombres y mujeres deberían desempeñar y acerca de las relaciones que ambos sexos han de mantener entre sí. Es, pues, una medida de sexismo tradicional. Conforme mayor es la puntuación que obtiene un individuo, menos tradicional es. El coeficiente Alpha fue .91.

7. La versión ampliada del ASI en su versión en castellano.

8. La escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne. Utilizamos la versión española de Avila y Tomé (1987). Esta escala fue diseñada para identificar a los sujetos que tienden a describirse a sí mismos de forma deseable. El coeficiente Alpha de Cronbach fue .76.

RESULTADOS

Propiedades psicométricas de la versión en castellano del ASI

La versión en castellano de los 22 ítems del ASI mostró excelentes propiedades psicométricas, por lo que no resulta necesario recurrir a los ítems extra. En esta versión, además, no hay ítems invertidos, como en la escala original en inglés.

En el segundo estudio, la subescala de sexismo hostil mostró un coeficiente alpha de .89 (en el primer estudio este coeficiente fue .87) y la subescala de sexismo benévolo de .86 (en el primer estudio: .84). La fiabilidad del ASI (total) fue en el segundo estudio .90 y en el primero .88. Las correlaciones de todos los ítems con el total de la escala en este segundo estudio fueron siempre superiores a .40.

Los análisis factoriales exploratorios realizados por Glick y Fiske sugerían que los 22 ítems del ASI se agrupaban en un único factor de sexismo hostil y 3 factores de sexismo benévolo (correspondiente a los tres subfactores que predecían: paternalismo protector, diferenciación de género complementaria e intimidad heterosexual). Con el fin de analizar la validez de esta estructura se realizó un análisis factorial confirmatorio utilizando el LISREL. Este procedimiento permite: a) construir modelos estructurales específicos basados en modelos teóricos; b) probar rigurosamente estos modelos y compararlos, según la bondad de ajuste a los datos observados; c) incluir en los modelos, además, factores de segundo orden. Si como se supone en la teoría del sexismo ambivalente, el sexismo benévolo es una entidad separada (aunque relacionada) del sexismo hostil, entonces un modelo que sólo incluyera un factor debería de explicar los datos de manera significativamente menos satisfactoria que un modelo con dos factores, el cual, a su vez, mejoraría cuando se añadieran los tres subfactores del sexismo benévolo. Se probaron cada uno de estos tres modelos, con los datos obtenidos en el segundo estudio: un modelo de un único factor (todos los ítems asignados al factor "sexismo"); un modelo de dos factores (cada ítem asignado al factor de sexismo benévolo u hostil, con una carga de 0 en el otro factor; y un modelo completo con dos factores de segundo orden (SH y SB) y tres subfactores (paternalismo protector, diferenciación de género complementaria e intimidad heterosexual). El modelo completo fue altamente restrictivo y, en consecuencia, una prueba rigurosa de la estructura del ASI propuesta, dado que: a) a todos los ítems SH se les asignaba un peso de 0 en SB y viceversa; b) en todos los ítems de SB los pesos se estimaron en un único subfactor (a cada ítem se le asignó un peso de 0 en los otros dos subfactores). Si los datos obtenidos no se ajustaran a todas estas restricciones, entonces el modelo no conseguiría mostrar un buen ajuste a los datos.

Los análisis con el LISREL mostraron que un modelo con dos factores se ajusta mejor a los datos que un modelo de un único factor. Además, el modelo completo representa una mejora significativa respecto al modelo de dos factores, indicando que el SB puede ser descrito como integrado por tres subfactores. Utilizando como referencia el Índice de Bondad del Ajuste ajustado (AGFI) de Jöreskog y Sörbom (1993), quienes consideran que un índice superior a .85 indica un buen ajuste a los datos, y la prueba de chi cuadrado para probar las diferencias entre el ajuste a los datos producidos por los diferentes modelos, el modelo de un único factor obtuvo un índice de bondad del ajuste de .51, con una Chi cuadrado (209 grados de libertad) de 4666.34. El modelo con dos factores obtuvo un AGFI de .80, habiendo una disminución en la chi cuadrado de 2627.94. El modelo completo obtuvo un AGFI de .87, con una disminución en la chi cuadrado de 614.7. Estos resultados son muy similares a los encontrados por Glick y Fiske (1996) utilizando diferentes muestras. Analizando los pesos de cada uno de los ítems del ASI (mediante el análisis factorial confirmatorio) se comprobó que éstos cargaban en los factores predichos. SH: ítems 2, 4, 5, 7, 10, 11, 14, 15, 16, 18, y 21. SB (paternalismo): 3, 9, 17 y 20; SB (diferenciación de género): 8, 19 y 22; SB (intimidad heterosexual): 1, 6, 13 y 13.

La correlación entre los factores SH y SB estimados por el LISREL en el segundo estudio fue de .66 ($p=.000$). La correlación entre las puntuaciones brutas en las escalas SH y SB fue de .49 ($p=.000$). En el primer estudio las correlaciones fueron de .45 ($p=.000$) para las muje-

res y .53 ($p = .000$) para los hombres. Los resultados de este segundo estudio coinciden con los obtenidos por Glick y Fiske con muestras de estudiantes, donde en todos los casos las correlaciones tanto en hombres como en mujeres entre SH y SB fueron significativas y estuvieron comprendidas entre .31 y .61. Sin embargo, los resultados obtenidos en el segundo estudio son algo sorprendentes. Glick y Fiske encontraron que en dos muestras de hombres no-estudiantes, las correlaciones entre SH y SB no fueron significativas y además eran negativas (-.12 y -.15). En nuestro segundo estudio, separando a los participantes que trabajaban de quienes no lo hacían encontramos que las correlaciones seguían siendo significativas ($p = .000$) y positivas (trabajadores = .51; no trabajadores = .42). Asimismo, dividiendo a los sujetos en diferentes grupos de edad (utilizando como criterio las puntuaciones cuartiles) se encontraron las siguientes correlaciones entre SH y SB: a) menores de 21 años ($r = .37$), 21-30 años ($r = .48$), 31-44 años ($r = .53$) y mayores de 44 años ($r = .49$), también significativas ($p = .000$ en todos los casos).

Una prueba adicional de la validez de la escala viene dada por las diferencias entre hombres y mujeres. Dado que el sexismo se basa en el mantenimiento del poder y de una identidad distintiva y positiva por parte de los hombres respecto a las mujeres, junto a deseos ambivalentes de intimidad y dominación sexual, es de esperar que los hombres obtengan puntuaciones superiores en sexismo que las mujeres, especialmente en SH. Con los datos del primer estudio se realizó un análisis de varianza 2 (sexo del contestante) x 2 (subescalas SH y SB del ASI), utilizando las puntuaciones SH y SB como medidas repetidas. El efecto principal del sexo del participante es equivalente a la prueba univariada de diferencias entre hombres y mujeres en la puntuación total del ASI (dado que esta puntuación es el promedio de las puntuaciones SH y SB). Los resultados mostraron un efecto principal del sexo del participante [$F(1,293) = 22.4$, $p = .000$], obteniendo los hombres puntuaciones superiores en el ASI (1.96) a las mujeres (1.47). También resultó significativa la interacción sexo x tipo de sexismo [$F(1,293) = 47.37$, $p = .000$]: las diferencias entre hombres y mujeres fueron mucho más claras en el caso del SH (2.21 *vs.* 1.29) que en el caso del SB (1.72 *vs.* 1.66). De hecho, las comparaciones por pares de las puntuaciones de hombres y mujeres en esta subescala (utilizando la prueba de Tukey para comparaciones post hoc) mostró que esta diferencia no era significativa ($p = .65$).

Validez convergente y discriminante

La escala de sexismo ambivalente ha de estar correlacionada con otras medidas de sexismo. Sin embargo, dado que las medidas tradicionales de sexismo se centran únicamente en una de sus variantes, el hostil, sería de esperar que este tipo de medidas correlacionara mucho más con la subescala de SH que con la de SB. Como puede verse en la tabla núm. I, en nuestro segundo estudio las puntuaciones totales en el ASI aparecieron significativamente relacionadas con la Escala de la Ideología del Rol Sexual de Moya y cols. (1991) y con la escala de Neosexismo de Tougas y cols. (1995), más con la primera que con la segunda. Como se esperaba, estas dos escalas de sexismo aparecieron más correlacionadas con la subescala de SH que con la de SB. Glick y Fiske (1996) encontraron este mismo patrón de resultados. No obstante, las diferencias en las correlaciones entre otras escalas de sexismo y SH y otras escalas y SB encontradas por nosotros son menores a las encontradas por Glick y Fiske. Estos autores formularon, además, la siguiente idea: cualquier correlación entre la escala de SB y otras medidas de sexismo puede ser explicada totalmente por la relación existente entre SH y SB. Así, la correlación parcial entre estas escalas y SB cuando se controla el efecto de SH, no debería de ser significativa. En sus investigaciones encontraron respaldo para esta idea. Sin embargo, en nuestro caso no ha sido así: el sexismo benévolo continúa relacionado con las otras medidas de sexismo incluso cuando se controla la influencia del sexismo hostil, aunque la magnitud de las correlaciones desciende considerablemente.

TABLA I

Correlaciones entre las puntuaciones ASI y las puntuaciones en la Escala sobre la Ideología del Rol Sexual (Moya y cols., 1991) y la escala de Neosexismo (Tougas y cols., 1995) en el segundo estudio

ASI	Otras medidas de sexismo	
	EIRS(1)	Neosexismo
ASI	-.64**	.49**
SH	-.60**	.49**
SB	-.51**	.36**
SH (controlando SB)	-.46**	.39**
SB (controlando SH)	-.28**	.17**

(1) La correlación es negativa porque en el EIRS a mayor puntuación, menos sexismo. N = 1110. ** p < .01

Otra forma de analizar la validez discriminante del ASI es viendo su relación con lo que puede denominarse "Reconocimiento de la discriminación de las mujeres", esto es, la creencia de que la discriminación contra las mujeres es un grave problema en nuestra sociedad. La falta de reconocimiento de la discriminación coincidiría en el caso del género, según Glick y Fiske, con el racismo simbólico o moderno. En nuestro segundo estudio disponemos de un dato que puede ser considerado como un índice de reconocimiento de la discriminación: las puntuaciones en la escala que mide la actitud hacia la Acción Afirmativa. Estos tres ítems miden la actitud hacia la creación de programas que ayuden a las mujeres en su inserción y desarrollo en el mercado laboral. A nuestro juicio, mostrarse de acuerdo con la implantación de estos programas implica reconocer que las mujeres son discriminadas.

Las correlaciones entre la puntuación total en el ASI y sus subescalas y la obtenida en la escala de Actitud hacia la Acción Afirmativa fueron $-.11$ ($p = .000$) para la puntuación total, $-.21$ ($p = .000$) en el caso del sexismo hostil, y $.02$ (ns) en el caso del SB. La magnitud de estas correlaciones, no muy alta, sugiere que se están midiendo constructos diferentes.

Sin embargo, a pesar de que el ASI parece medir claramente algo diferente a las actitudes hacia la Acción Afirmativa o al reconocimiento de la discriminación que padecen las mujeres, parece verosímil suponer que estar a favor de las acciones afirmativas refleja una actitud positiva o de simpatía hacia las mujeres. En consecuencia, las puntuaciones en esta escala ha de estar negativamente relacionadas con SH y positivamente relacionadas con SB. Se realizó un análisis de regresión en el que las puntuaciones en SH y SB se introdujeron como predictores y la puntuación en la escala de actitud hacia la Acción Afirmativa como variables criterio. Los resultados muestran que la actitud hacia la Acción Afirmativa está más relacionada (negativamente) con el sexismo hostil. Una vez que el efecto de sexismo hostil fue controlado, la actitud hacia la Acción Afirmativa estuvo positivamente relacionada con el sexismo benévolo. Los coeficientes de regresión estandarizados para la regresión combinada fueron $-.28$ para SH ($t = -.83$, $p < .001$) y $.15$ para SB ($t = 4.57$, $p < .001$). Este resultado es consistente con la idea de que la negación de la discriminación en contra de un grupo minoritario (y oponerse por tanto a medidas de acción afirmativa) enmascara una hostilidad subyacente. Además, la diferente dirección de las relaciones de las actitudes hacia la Acción Afirmativa con SH y SB suministra evidencia adicional de la conveniencia de distinguir entre estos dos aspectos del sexismo.

Una última prueba de la validez discriminante del ASI viene establecida por su relación con la *deseabilidad social*. Dada la especial sensibilidad existente en nuestros días hacia el tema de la igualdad entre hombres y mujeres, se puede suponer que los participantes en estudios relacionados con ese tema tiendan a dar respuestas socialmente deseables, que no reflejen necesariamente sus propios puntos de vista. Si esto estuviera relacionado con las respuestas dadas en el ASI, entonces la validez de este instrumento podría verse amenazada. En nuestro segundo estudio los participantes contestaron la Escala de Deseabilidad Social de Marlowe-Crowne (Crowne y Marlowe, 1960). Las correlaciones entre las puntuaciones en esta medida en el ASI fueron prácticamente nulas: $-.02$ con la puntuación total, $-.03$ con el SH y $-.003$ con el SB.

Validez predictiva

El ASI es un instrumento diseñado para medir dos aspectos del sexismo que, aunque relacionados, tienen tonos evaluativos diferentes (y, por tanto, reflejan ambivalencia). Las puntuaciones obtenidas en sexismo hostil han de estar relacionadas con una imagen negativa de las mujeres, mientras que las puntuaciones obtenidas en sexismo benévolo lo estarán con una imagen positiva de las mujeres. La puntuación total en el ASI estará relacionada con índices que reflejen ambivalencia.

En nuestro primer estudio disponemos de información que nos permite analizar esta cuestión. En primer lugar porque tenemos una medida de evaluación de las mujeres (recuérdese que se pedía a las personas participantes que indicaran 10 características típicas de las mujeres y después que las evaluaran de -3 a +3; en consecuencia, puntuaciones más elevadas reflejan una actitud más positiva). Asimismo, es posible obtener un índice de ambivalencia hacia las mujeres: las varianzas de la distribución de sus evaluaciones, computadas individualmente para cada participante. Cuanto mayor es la varianza, más polarizada es la actitud hacia las mujeres. En la tabla 2 este es el dato que aparece bajo el encabezamiento de "polarización".

Como puede verse en la tabla II, el sexismo hostil, tanto en hombres como en mujeres está relacionado con una imagen negativa de las mujeres. El sexismo benévolo, en cambio, está relacionado con una actitud positiva hacia las mujeres sólo en las participantes mujeres, pero no en los participantes hombres. En lo que respecta a la medida de polarización, la puntuación total en el ASI está relacionada con tener actitudes ambivalentes o polarizadas hacia las mujeres en los participantes varones, pero no en las participantes mujeres. Estos resultados sugieren que el ASI parece medir ambivalencia hacia las mujeres, aunque cabe hacer algunas matizaciones. La ausencia de relación entre la puntuación total en el ASI y la medida directa de ambivalencia en las mujeres puede deberse a que éstas tienen una visión mucho menos polarizada de las mujeres que los hombres (2.4 vs. 3.15).

TABLA II
El ASI como predictor de las actitudes ambivalentes hacia las mujeres

ASI	Evaluación			Polarización		
	Todos	Hombres n = 79	Mujeres n = 216	Todos n = 79	Hombres n = 216	Mujeres
ASI	-.19**	-.40**	.03	.17**	.27*	.09
SH	-.35**	-.35**	-.26**	.25**	.29*	.17*
SB	.03	-.05	.27**	.04	.17	-.00

DISCUSIÓN

Los resultados de las dos investigaciones presentadas avalan la fiabilidad y validez del ASI (o Escala de Sexismo Ambivalente) de Glick y Fiske (1996) como instrumento para medir el sexismo ambivalente, al mismo tiempo que sustentan la formulación teórica de este tipo de sexismo. Concebir las actitudes sexistas hacia las mujeres (fundamentalmente por parte de los hombres) simplemente como reflejo de hostilidad y de las creencias de que éstas son inferiores a los hombres, olvida un componente importante del sexismo: hay actitudes positivas hacia las mujeres, que se basan en la necesidad y dependencia que los varones tienen de ellas, y que se manifiestan en conductas prosociales y de búsqueda de intimidad, pero que siguen siendo sexistas porque limitan a las mujeres a ciertos roles (madres y esposas). Por tanto, el sexismo ambivalente reflejaría mejor el tipo de prejuicio existente hacia las mujeres.

Con los resultados aquí presentados muestran la fiabilidad y validez del ASI en culturas diferentes a aquéllas en las que inicialmente ha sido desarrollado y con muestras que no se limitan a las típicas estudiantiles.

La escala ASI mide dos tipos de sexismo, relacionados pero diferentes: el hostil (que representa una única dimensión) y el benévolo (formado por tres aspectos diferentes: paternalismo protector, diferenciación de género complementaria e intimidad heterosexual). A diferencia de los resultados encontrados por Glick y Fiske (1996), ambos tipos de sexismo (y no sólo el hostil) están relacionados con el sexismo concebido a la antigua usanza y medido por otras escalas.

El sexismo ambivalente está relacionado con actitudes ambivalentes y polarizadas hacia las mujeres, estando el sexismo hostil relacionado con actitudes negativas y el sexismo benévolo con actitudes positivas (aunque esta última correlación sólo fue significativa en el caso de las participantes mujeres).

En nuestra opinión el ASI se presenta como una herramienta tremendamente útil para explorar el complejo fenómeno del sexismo. Otros estudios ya han comenzado a mostrar su validez para predecir actitudes ambivalentes y polarizadas hacia las mujeres. Esperamos que futuras investigaciones permitan profundizar en esta conceptualización del sexismo ambivalente, corroborando su utilidad para comprender las relaciones intergrupales entre hombres y mujeres.

Referencias

- ÁVILA, A. y TOMÉ, M. C. (1987). Nueva revisión de la escala de Deseabilidad Social de Crowne y Marlowe (versión castellana). *Segundo Congreso de Evaluación Psicológica*. Madrid.
- CROWNE, D. P. y MARLOWE, D. (1960). A new scale for social desirability independent of psychopathology. *Journal of Consulting Psychology*, 24, 349-354.
- DEAUX, K. (1976). Sex: A perspective on the attribution process. En J. H. Harvey, R. F. Ickes y R. F. Kidd (Eds.), *New directions in attribution research*. Vol. 1. Nueva York: Erlbaum.
- EAGLY, A. H. y MLADINIC, A. (1994). Are people prejudiced against women? Some answers from research on attitudes, gender stereotypes, and judgments of competence. *European Review of Social Psychology*, 5, 1-36.
- GLICK, P. y FISKE, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- GOLDBERG, P. (1968). Are women prejudiced against women? *Transaction*, 5, 28-30.
- JÖRESKOG, K. y SÖRBOM, D. (1993). *LISREL 8: Structural equation modeling with the SIMPLIS command language*. Hillsdale: Erlbaum.
- MOYA, M. C. (1990). Favoritismo endogrupal y discriminación exogrupal en las percepciones de las características sexostereotipadas. En G. Musitu (Comp.), *Procesos psicosociales básicos* (pp. 221-228). Barcelona: PPU.
- MOYA, M. C., NAVAS, M. y GÓMEZ, C. (1991). Escala sobre Ideología del Rol Sexual. *Libro de comunicaciones del III Congreso Nacional de Psicología Social*. Vol. 1 (pp. 554-566), Santiago de Compostela.
- TOUGAS, F., BROWN, R., BEATON, A. M. y JOLY, S. (1995). Neosexism: Plus Ça Change, Plus C'est Pareil. *Journal of Personality and Social Psychology*, 21, 842-849.

Apéndice 1

Versión en castellano del Ambivalent Sexism Inventory*

A continuación se presentan una serie de frases sobre los hombres y las mujeres y sobre su relación mutua en nuestra sociedad contemporánea. Por favor, indique el grado en que Vd. está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases usando la siguiente escala:

0	1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Levemente en desacuerdo	Levemente de acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo

Ahora, sobre la línea que antecede a cada frase, escriba el número de la escala que mejor representa su opinión sobre esa frase.

1. ____ Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer (B)
2. ____ Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres (H)
3. ____ En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres. (B)
4. ____ La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas.(H)
5. ____ Las mujeres se ofenden muy fácilmente.(H)
6. ____ Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo.(B)
7. ____ En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre (H)
8. ____ Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen.(B)
9. ____ Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres.(B)
10. ____ La mayoría de las mujeres no aprecia completamente todo lo que los hombres hacen por ellas. (H)
11. ____ Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres.(H)
12. ____ Todo hombre debe tener una mujer a quien amar.(B)
13. ____ El hombre está incompleto sin la mujer.(B)
14. ____ Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo.(H)
15. ____ Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente.(H)
16. ____ Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas.(H)
17. ____ Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre.(B)
18. ____ Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos.(H)
19. ____ Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral.(B)
20. ____ Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres.(B)
21. ____ Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres. (H)
22. ____ Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto.(B)

Nota: Para utilizar la escala se requiere permiso de uno de los dos autores (P. Glick o S. Fiske)

* La letra B indica que el ítem mide sexismo benévolo y la letra H, hostil.